

B. 36. 417

(9)

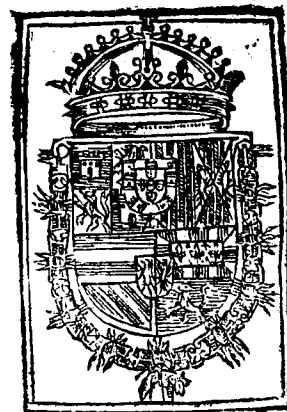
C. D. 252

ORACION 9

EVANGELICA
DEL MAESTRO FRAY HOR-
TENSIO FELIX PARAVICINO,
PREDICADOR DE SV
MAGESTAD,

AL PATRONATO DE
España, de la Santa Madre Teresa
de IESVS.

DE ORDEN DEL REY NUESTRO
Señor se dio a la estampa en
Febrero de 1628.



CON LICENCIA.

En Madrid. Por Iuan Gonçalez.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18

B. 36. 417

(9)

C. D. 252

ORACION 9

E V A N G E L I C A
DEL MAESTRO FRAY HOR-
TENSIO FELIX PARAVICINO,
PREDICADOR DE SV
MAGESTAD,

AL PATRONATO DE
España, de la Santa Madre Teresa
de IESVS.

DE ORDEN DEL REY NVES-
tro Señor se dio a la estampa en
Febrero de 1628.



CON LICENCIA.

En Madrid. Por Iuan Gonçalez.

Al Rey nuestro Señor.

Señor.

MANDO V. Magestad
aurà quatro meses (como de vn papel del Patriarca Capellan mayor copiado a todos los Predicadores se entendio) q̄ se diesen a la estãpa los sermones de ambas las octauas, que en vn Conuento y otro de los Padres Carmelitas Descalcos, y sus Religiosas, auia tambien dado orden V. Magestad, se celebrasen en honra de la Santa Madre Teresa de Jesus, y en merced de España, a cuyos Reinos la deuociõ magnanima de V. Ma-

gestad ha aumentado (sin ofensa de la gloria de su primer Tutelar Santiago, embidiada tanto de algunas naciones, como temida de otras) nueua proteccion con esta gran Patrona. Materia en q̄ no sin color de zelo, y con humildad de suplica ha auido diferentes sentimiētos. Que hecho humano no los admite? O que diuino no los padece? Mas yo aqui ni soi abogado, ni fiscal desta causa, Orador dichofo fui della; pues pude jutar humilde y afectuoso la obediencia de V. M. al seruicio de tan gran Santa.

Tocòme destas obligaciones el lugar vltimo: ò ya mi antigüedad de oficio en el seruicio de V. Magestad me diese aquel dia: pues en el banco de los Predicadores de V. Magestad, como en el claustro de los Doctores de Salamāca, sola vna ancianidad me estorua el ser Decano: ò ya la atencion de acomodar gratamente nuestros achaques, auiendo de ser tantos los Predicadores, me le ocasionase. Y vino a serme tan fatal la voz, si no el lugar de vltimo, que en el estampar mi oracion, y ponerla por mi humildad a los pies de V. Magestad (si por la materia della en sus Reales manos) lo vengo tambien a ser. Alguna escusa pudiera auerles sido para la dilacion a estos borrões el temor (interprete tan achacoso como la confianza) de ponerse a tanta presençia, aun contra la obediencia y el exemplo. Que si otra ma-
yor

4
yor Magestad (estraño dezir! mas hablo de Dios, De quien otro pudiera?) se ofendio del criado, q̄ hasta enterrarle, recateò su talento: el da con el agrado la suficiencia (O quanto en el seruicio de V. Magestad me importara a mi esta dicha!) y yo siento tan desconfiadamente del mio, que he llegado a presumir, que el gran juizio de V. Magestad en oposicion de su agrado, ha de dar mi miedo por razonable. Si biè la respuesta mas cādida es auerme dado V. Magestad licencia a esta dilacion cò el còsentimiento, quando befe su Real mano para partir a la visita desta Prouincia de V. Magestad em ambas Castillas, por instar ya el tiempo, y obligarme el oficio de Prouincial y Padre, con que engañados de su mejor zelo, despues de las comisiones repetidas del Andaluzia, me han querido embaraçar mis Hermanos segunda vez. Por estos; caminos y ya el calor de la inuencion, y aun del estilo resfriado mas que me encargaron los doctos he batallado con la memoria a la fidelidad de casi hora y media, que dictaron el lugar y la fuerça, no la preuencion entonces. Con V. Magestad mi soberano Dueño, hablo vasallo humilde y criado: Sea temeridad fuera mentirle. Vencido he, que es felicidad de los obedientes: mas con tanta descomodidad y aprefuramiento, que por no ofender la grandeza de V. Magestad con la menudencia

de la relacion ; mas reuerente la escuso , quando
cō mas amor propio la deseaua. Gloriarēme em
pero igualmēte con la publicidad y el filēcio de
los yerros, de q̄ el seruicio de V. Magestad me ha
cargado. Que por el mismo caso que no los arraf
tro, antes recojo mas sobre mi el peso , sonaran
mas. Temo que la pluma no atenta a pueblo de
oyentes, sino a tan gran Monarca Letor, se aurà
seuantado sobre el decoro magistral tal vez, biē
q̄ aurà descaido tantas, q̄ de vn extremo y otro me
drosa al acierto, sino huyendo la cēfura, se acoge
a los pies de V. Magestad : y encogida mas , por
gozar, ya q̄ no coger mas sombra, apellida la pie-
dad, no el sagrado. Ni con este amparo poderoso
ha acabado V. M. con mis ignorancias (gloria
grāde de Dios, nuestras miserias) Vn pedaço de
Historia, que podria como tal seruir algun dia al
cuerpo entero de las de V. M. (los sucesos digo
del año de veinte y cinco, a quien no sin exemplo
no solo de la seueridad de los doctos, sino del ce-
ño de los Criticos deseo inscriuir *España provo-
cada*) estoi escriuiendo a obediencia de V. M. y
generosa instancia del Conde Duque. Alli, Sol
nuestro (ya q̄ no me permite la voz publica a mi
particular afecto dezir mio) ha menester V. M.
estender sombra y rayos para abrigar mis yerros
y mi verdad: aquellos de vasallos, esta de enemi-
gos. Honra sola, a que imploro la grandeza de
V. Ma-

V. Magestad, obligado y rendido gratamente;
de que me premia V. Magestad vnos trabajos de
su Real seruicio, con otros: que asì haze Dios cō
los q̄ mas quiere. Guarde Dios la Real persona
de V. Magestad, como necesitan la Iglesia que
ampara, y los pueblos a quien impera.

F. Hortensio Felix Paravicino



DAR el vltimo Santiago foliamos dezir en España al vltimo romper de los campos (*Alalagmo* llama esto la erudicion) ocasion de grã peligro, si voz de grã de aliento, donde le va al Capitan ser vencido, ò vitorioso. Extraña diferencia de fortunas, por mas que merezca la mejor el animo! La vltima Teresa me parece que hemos de dezir tambien desde oi, si ya pidio España à esta gran Santa por su Patrona, la concedio el Vicario de Iesu Christo, y el Rey nuestro Señor que Dios guarde, la recibe por tal, la venera a si en compañia del glorioso Apostol Sant-Iago, no sin misterio: biẽ que sin ofensa deste primero, deste perpetuo, deste no comparable Tutelar nuestro. E inuocada la gran Madre de vnos y otros Hijos por siete dias a la empresa estudiantosa de sus Oraciones: religiosa emulacion, (Ha si la librasemos de porfia!) a tan deuido culto, y batalla no menor (sino menor peligro) la de la cabeça, q̃ la del braço. Oi que es el vltimo dia, la vltima Teresa es a la batalla. O! no pierda

Teresa, la insuficiencia mia en vuestra detencion lo que la doctrina de tantos aura ganado en vuestro feruicio! Mas quando no se ria (como dizen los Latinos) a mis votos el suceso: no temerè el ceño, (al menos de otro) la resolucion del animo.

La otava pues de la Santa Madre Teresa de Iesus Fundadora desta Religión sagrada, y Reformadora, no del Carmelo solo, sino del mundo Catolico entero, con la ocasion de su nuevo Patronazgo: (bien que mas antigua su proteccion) y al imperio del Rey nuestro Señor celebramos. Oceano es el de sus alabanzas, que en los terminos que comencamos militares de batalla, podia trasladarla a Naual: y que en los nauticos: o marineros necesita su nauegacion de carta de marear mui segura. La mejor y forçosa en nuestra Oracion, es la del Euangelio, que a ese fin nos le propone la Iglesia.

De S. Mateo es, y en el Iesu Christo nuestro Señor compara su Iglesia, a quien da nombre de Reino de los cielos (auiso o confusion de los q̄ sabemos a tierra tãto) a diez Virgenes: las cinco eran prudetes y sabias, locas o necias las cinco. Siglo venturoso en el que discretos y necios andauan partidos: que agora para vn discreto ai necios (que dize nuestra lengua) a montones. Y esto fin los confiados, que es achaque vniuersal ese.

6
Hasta los discretos dan en necear, porque se acabe de acertar todo: y las necesidades de los discretos no fueren ser muchas, mas son luzidas. Todas estas donzellas salieron con sus lamparas a recibir o acompañar vn desposado, que la noche de las bodas se venia con su esposa, de la del suegro a su casa. Asi lo acostumbrauan los Romanos: asi lo vsurpauan los Iudios. Oi vemos vsar p̄ lo. Y si bien los autores Latinos las llaman astas de pino, o teas, a que sucedieron en estos siglos cultos las achas: lamparas las llama Estacio. Y donzellas quiere Hesiodo q̄ fueren, no pages. Que buen tiempo! que a qualquiera hora de la noche se celebrauan seguros bodas, o acompañamientos. Las visitas, las achas, y las fillas tambien se vsan agora: y el ir con su muger el marido, si arroye en grandes calidades afectacion, en ninguna dexa de ser seguro.

Las dōzellas prudentes llevarō fuera del aparato de las lamparas, oleo a parte. Nunca caen engaña los necios, dādo de ojos en quantas ai: Solo q̄ no perfiaràn a que aciertan, aunque lo vean errar do. Extraños son algunos genios cierto! que hasta los escarmientos les son infieles. Parece que deuenian de estar aguardando al salir del esposo, sino en la calle, en el çaguan de la casa; que respeto del cielo, donde han de ser las bodas, no es el mundo mejor lugar. Parecioles que se tardaua, al asir

vnas de cuidado (q̄ quien no le tiene, no tiene amor) a las otras de pereza, ò antojo. Mas lo q̄ sentimos la dilacion de n̄ros deseos, y que poco reparamos en la del cūplimiēto de nuestras obligaciones! Comēçarōse a ver importunadas todas del sueño, dormitarō y durmierōse. Mal recaudo de aguardar fue dexar descuidar los ojos: y en las q̄ se hallarō preuenidas pudo ser sueño, en las otras fue necesidad. O breues deleites del sentido, mal advertidos de la razō, q̄ grādes incōueniētes armās en n̄ros descuidos! Seriā las doze ya de la noche, quādo tras el ruido de abrir las puertas, se oyò todo el estruēdo de la gēte: Achas, achas, q̄ fale ya el Esposo. Despiertā despauoridas las dōzellas, acude cada vna a su lāpara à aderezarla, todas perturbadas, y embaçādose de aprefuradas todas. Por no llegar a la indecēcia de los sobrefaltos, no auia de cometer ninguna persona de biē descuidos; fuera del peligro: porq̄ las diligēciastumultuarias, como dixera Seneca (alborotadas dizē acà) tã tardas fuelē ser, como las perezas. Hallarōse sin olio las cinco necias, y pediāsele a las fabias. Bēdito sea Dios q̄ aurà tiēpo en q̄ llegue vn necio a tener necesidad de vn discreto! Mas si lo creerà aunq̄ lo vea: q̄ cōfesarlo, claro està q̄ no. Hasta aqui aũ no parecē del todo rematadas estas necias: al fin conocierō su falta, y se quifierō valer de ageno auiso: q̄ los finos necios, per-

7
derse quieren antes por si, que remediarse por otro.

Y dado pedian el oleo: que de balde lo quieren, y aun lo alcançan algunos todo! Que caras les falen a otros aun las venturas! con que de su mismo nombre no deuieran costar nada. Serà el partido (dixeron las prudentes) quedar nos todas a escuras: mejor serà les dizen con gracia, irlo a comprar a esas tiendas. O fue moza de su descuido, ò cumplimiento de la Parabola. Creyeronlo las desalumbradas: (que credulos como temerosos son los turbados ordinariamente!) Y no auian partido bien (que no podra partir bien quien lo tomaua tan tarde) quando salio el Esposo.

Acompañaronle las cinco donzellas fabias, entraron en su casa, cerraronse las puertas. O eternidad! ya estaua todo en escuridad y silencio, quando llegaron las necias a llamar a golpes, y a gritos: Señor, Señor, abrid. A esta hora y tan rezió, y tan confiadamente, quien puede llamar fino locos, ò necios? Velad pues, concluye Iesu Christo, que no sabeis el dia ni la hora (de morir se entiende) y nunca se acaba de entender esto del morir, con que se acabò el Euangelio.

Esta es la doctrina, el exemplo es Terefa, el enseñarlo me toca a mi, el obrarlo a mi y a los

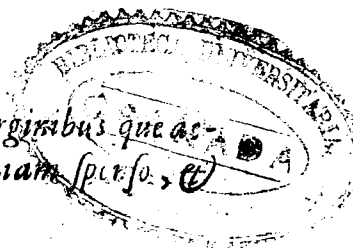
los oyentes. Lo que hemos menester es gracia, quien la ha de dar es Dios; quien la ha de pedir su Madre, la oracion para dezirla, es la del Angel, y la ocasion de dezirla
 aora. Aue-
 maria.



§. I.

§. I.

Simile est Regnum Caelorum decem uirginibus que accipientes lampades suas, exierunt obuiam sponsi. Math. 25.



VE O esta solemnidad, Fieles, tá llena de gozo, y tan merecedora del ¡la ocasion: miro este Euangelio, con quien deuo componerla, tan lleno de miedo ò temor, y la ocasion de tenerle tan grande, q̄ embaraçado entre el gozo y el miedo, no querria salir al error. La ocasion del gozo siédo de la gran TERESA, segura es, la vnion con el miedo me da mayor cuidado. En materias de Dios començar temiendo, no es mal principio de sabiduria. Que es temor? Temor dizé el Principe de la Filosofia Aristoteles (que si bien començè en escuelas de Tomas, no me atreuó a quitarle a Platon el imperio.) Temor es vna esperança, y aun expectacion la llama del mal. *Timor est expectatio mali.* Pues miedo y esperança no se contradizen? Si en rigor: mas a las vezes faltã voces para explicar las cosas, y todo lo que se mira q̄ ha de venir, suele llamarse esperar. Si ya a lo moral no dixefemos, que son tan peligrosos los bienes desta vida, q̄ los males della mas son para esperados que para temidos: ò que siendo tan forçoso el venir los males, es ocio inutil temer-

merlos ; esperarlos feria mejor. Vn aguardar pues el mal q̄ amenaza, dize Aristoteles , q̄ es el miedo, ò el temor, y que este procede de nuestro amor propio. Queremonos todos mucho, y así no s tememos de todo. Y o cō vènia deste hōbre grande, y de tantos por la profesion sagrada mayores, ni entiendo que proceda de nuestro amor el miedo, ni que es esperança sola de los males, sino de los bienes t̄bien. Mucho p̄sar es. Dios ayuda a todo. No procede pues de nuestro amor propio, pues nos hazemos con el mayor daño, no solo porque como dixo Diogenes, salimos a recibir los males antes que vengan, ofendiendonos dos veces dellos, ya con el hecho, ya con la imaginacion : sino porque solemos asegurar cō el miedo el mal, que el peligro nos mostraua dudoso. Así vemos en vna fortuna deshecha arrojarse los medrosos al agua, y naufragar antes en su temor, que en el riesgo, y morir por no morir. Que Español curioso no dirà que es falta de seso? Así suele tomar el veneno de la fortija el Tirano que percibe en el estruendo apellidos de libertad, y halla en sus manos la muerte, que de las de los amotinados le euitàran quiza los pies. Así (lo que es mas) se rompio el pecho varonilmente cobarde Caton (diga lo que quisiere ingenioso Seneca) y las dudas del braço de Cesar las absoluió contra sí errada mente el suyo: pues

si le

9
si le quitara Iulio la vida, el valor no pudiera ; y matandose el a sí mismo, acabò con todo. Que huye Absalon de vn padre? Tendrà mas piedad vna encina? Y aun este desaduertido moço tiene alguna disculpa en que huye vn enojo disimulado, y vestido de lealtad, siendo odio en Ioab. Que medroso empero del mal de auer vendido a su Maestro, se eche al cuello vn cordel Iudas : y que diga Ruperto, que lo hizo por preuenirle con tiempo a la entrada de la otra vida; arta prueua es, que es necesario saber temer, y que no qualquier temor, aunque comience bien es acierto, si llega a desconfiar, como aduertio el Apostol. Con que prouamos, que no es amor propio el temor, sino vn miedo mal atinado.

Que no sea tambien de los males solo, aun està mas claro, porque solemos temer mucho mas los bienes. No quiero alegar testimonios, sino vuestras experiencias Cortefanos. Sea vnica prueua desta menos comua verdad vn pensamiento gallardo del Crisologo. Hablaua Iesu Christo nuestro Señor con sus Discipulos, y estaualos (dize) no animando a los trabajos, sino disponiendo a la confiança, y dizeles: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro, dare vobis Regnum.* No temais pequeño rebañuelo, porque a daros el Reino se complaciò, se determinò gratamente vuestro Padre. No quiere dezir (di-

C

ze

ze el futil y florido Santo) lo que todos piensan, que era quitarles el temor con la promesa : sino alentarlos a que a la promesa misma perdiesen el miedo. Con que no se ha de parar allí : *Nolite timere*, no temais, y luego dar la razon, *quia com- placuit*, porque mi Padre os darà vn imperio: sino leerlo todo junto: *Nolite, &c.* No temais rebaño pequeño, humildes ouejuelas no desmayeis, porque os ofrece vn Reino mi Padre. Pues del fauor temio jamas el animo? De la promesa del Reino auian de temer, si aun la priuança y mejores fillas llegauan a desear? se atreuian a pedir? Si, que la cortedad de nuestros coraçones mas temor tienen a los bienes por el exceso que les reconoce à si, que por el peligro que espera dellos. Nueuas de pesares pueden venir a matar: mas ya vemos pesadumbres, y grandes, que no matan, y nueuas de alegria y gozo se lee, que han quitado la vida a algunos. Siete hijos muertos pudo ver con valor la madre de los Macabeos, y de oír nombrar tres vencedores en los juegos olimpicos, dicha- sa infelizmente murio la otra. *Dominus ergo* (son palabras del Crisologo) *seruorum mentes tali uoce confirmat; ne eos repētinus promissi Regni prosternat au- ditus.* Asegura, o confirma el Señor con esta voz alentada el animo de los suyos, porque la nueva repentina de vn Reino prometido no los des- maye. Tal es el cuitamiento (por no dezir abje- cion)

10
cion) de nuestro animo sobre la perturbaciõ que le inmuta; que auiedo nos dado los males amor, hasta los mismos bienes nos dan miedo.

No leemos lo mismo en nuestro Euangelio? Si. Porque habla del juizio, y de la venida segun- da de Dios se teme. Mas no sabe temerse (dize el que supo de todo mas Agustino) porque no se ha de temer que Dios venga, sino que no se vaya. En dos mugeres casadas (dize el fenix) pòdria yo el exemplo. La vna libre y gallarda; modesta, y cuerda la otra: aquella q̄ manchò facilè indigna las ausencias al amor y a la justicia, teme el mari- do q̄ véga: esta q̄ rezela de su flaqueza ofenderle, teme que no se le vaya. Ambas temen (dize Agustino) vna es la voz, el animo empero es diferente. *Utraque timet: uox una, diuersus animus: illa timet, nè ueniat, ista timet, ne discedat.* La alma, Fieles, que viue libremente, a quiẽ deslumbrò la galanteria, y arrastrò la facilidad; teme que ven- ga el Esposo, y como sin olio, ni luz de amor, fuer- ça es que el temor la acobarde. Mas la que le ama y le sirue con el temor y cuidado que su cõ- ciencia; (si ya no dezimos, que le goza con la comunicacion tenaz de vna oracion tierna) tam- bien teme, no que venga, sino que no se le vaya. Que no se le gaste el oleo mismo de la caridad con el tiempo, que es el mas villano contrario q̄ la buena voluntad tiene. Que no sea que reparti-

do en las criaturas, a nada baste, y se pierda en todo. Ha verdad quanto mas espacio pedias! Quanto mas espiritual Orador auias menester! Que temistes vos TERESA? Que viniese, o que no os dexase? Creo que nada temistes. Que quando se ama tanto, como vos amastes; ni àzia donde caen los miedos puede saberse.

S. II.

YA podiamos recoger nos à nuestro texto, pues auiamos cobrado la carta de marear, que parecia auiamos breuemente defatendido: mas el discurso del temor quedaua pendiète, y por aueriguar vn cuidado digno de examen. Porque no sabemos, amamos y tememos los bienes mas q̄ los males, deuiendo ser al contrario? Y para responder mejor bueluo a dudar mas. Si es verdad (como todos dizē) que el miedo nace del conocimiento de los peligros? Yo pēfarè que no. Porque si naciera del conocimiento, supieramos qual era el mal, y qual era el bien que auiamos de temer y amar. Mas si trocamos las manos tan ciegamente, que el mal amamos, y el bien tememos, claro està que lo ignoramos. O como lo dixo Ierocles! no lo huiera dicho Agustino, o Tertuliano alomenos! *Timiditas est corruptio legitimi iudicij de rebus metuendis, aut non metuendis: aut igno-*

ignorantia terribilium, & non terribilium & neutrorū. El miedo es vna corrupcion del juicio legitimo en lo que se ha de temer, o no: y vna ignorancia de las materias medrosas, o terribles, de las gratas, y de las neutrales. Posee (dize) el afecto desordenado el animo, y perturbale hasta no dexarle atender: ignora, y así yerra. Y en el bien parece euidente, pues ninguno que conociera el bien lo temiera, en especial siendo verdadero. Vemos que le teme: luego no le conoce. Christianemos esta filosofia gentil en vn mar sagrado. Llega Iesu Christo, referido de S. Lucas, vna vez al varco de san Pedro, y de que le entre el bien a buscar se acobarda el Pescador tanto, que rompe en alaridos de medroso, como pudiera en vezes de regozijado. *Exi à mè Domine: quia homo peccator ego sum.* Salid Señor del varco, apartaos de mi, mirad que soi pecador. Por eso parece que auia de llegar se Pedro y no huir: que los enfermos, como dixo el mismo Señor, han menester medico, no los fanos. Ni es eso aun lo que mas merece admiracion, sino que despues de resucitado, llega a la orilla del mar Iesu Christo, y en reconociedo le Pedro, sufre tan poco el coraçon el espacio de los remos (que a quien amando buela, las alas son embaraço) que sin mas tabla que sus deseos, se arroja a las ondas, no queriendo fiar de la pezeza del varco el credito de sus ansias.

Valame Dios Pedro, que nouedad es esta? Antes hui de Christo quãdo el os busca, y aora os arroja a el quando no se llega? Alli tan medroso, aqui tan auenturado? Que fortaleza os pasò tan presto a la temeridad desde el miedo? Antes alli podiades estar mas seguro: que sino auia desferuido a Christo, por lo menos no le auia desnegado: y aora que le aueis mas tratado, le teneis mas ofendido. En que os podeis fundar Pedro, que con la misma persona ya os acobardais del remedio, ya desafiáis el peligro? El caso es, Fieles, que no nace de la desigualdad de Christo; de la ignorancia de Pedro nacio el miedo; y de su sabiduria la confianza. No auia comunicado antes tanto a Christo, así le teme: aora le ha conocido mas, así le ama. Porque la comunicacion deste Señor nos enseña, que quantas mas razones tenemos de huir del por quien somos, tanto menos remedio sin el tenemos. Y así al principio nos acobardamos de Dios, porque vemos la diferencia que ai del a nosotros; y tratando le buscamos, porque en esa misma diferencia reconocemos, q̄ no podemos viuir sin el: y vienē a quitar la necesidad y la noticia los temores que auian introduzido el exceso, y la ignorancia.

Bien me entienden las almas espirituales (si es bien que aya espíritu que no sea espiritual, o alma que no sea espíritu) bien me entienden los es-
piritua-

pirituales, no importa que a los demas parezca dificultoso. Que los pies de Moisen trataron la cumbre del Sinai seguros, y los ojos del vulgo no podian mirar sus luzes desde la falda. Bien saben los que saben de Dios, que le buscan y le aman, mientras mas le comunican. Direis, que si entonces le conocen mas, y le hallan mayor, como no le cogen mas miedo? Que a las imagenes, puede perderles el respeto el trato: las Deidades no toleran a la conuersacion los descuidos desatados en ofensas. Que ferà las demasias? Trauefear con qualquier luz, cuesta al primer amago las alas, y al segundo los alientos, a la menos extatica mariposa. No estais en ello? Al principio miran las almas no mas de quien es Dios respecto dellas; y así se encogen. Despues en las mercedes q̄ les haze descubrir quien es Dios para con ellas; que la liberalidad es de linage de olores generosos, que se desperdician naturalmente: y así lo que temian de encendidas, aman de necesitadas. Empeñase el otro muchacho a subir el arbol, o el caçador en trepar el monte, y así dos el vno, y el otro a la rama, o a la peña se acobardan al principio mirando la altura, o la eminencia adonde intentan llegar. Pero reconociendo, que si sueltan lo aprehendido, caen a hazer se pedacos; aprieta el rapaz con vna mano la rama que asíò, y solicita con la otra sediento al aire la punta

punta de la mas alta a que ya se auicina. Y el villano desgarrado por las pizarras, escarpias haze los dedos, y como si los clauara, asi los sobrepuja, haziendoles a ambos desear la cumbre que recelauan, el despeñadero que temen. Que al fin el miedo delo alto, mas que miedo es admiracion, y el mirar solamente abaxo tanto como temor es peligro. Dichosos los que se empeñan en buscar a Dios tan lexos de despeñarse, que el precipicio les sirve seguridad, alas la ruina. De donde ya colijo por consequencia tan forçosa como deseada, que el conocimiento de las cosas nos haze venir a amar el bien que la ignorancia nos obligò que temiesemos, y que nadie teme vulgarmente sino el que ignora.

La vltima prueua desta doctrina tenemos en nuestro Euangelio, y en nuestra Santa. De dos lazadas hemos menester hazer el nudo para atar los discursos bien. El Euangelio siempre se predica con miedo, porque a prima faz le dà. Tantas lamparas, o lanternas de noche, tanta obligacion de acompañamiento: y en dōzellas tiernas, en edad tan dulce y pura, rigor, y miedo suena. Pues que los clamores de la media noche? el estuendo pauroso de aquella hora a mugeres dormidas y descuidadas: pues vn campo de soldados se suele turbar y perderse de vna encamifada enemiga? Mas. El golpe de la puerta del cie-

lo: aquel cerrar tan recio a vna eternidad, bambeanear harà al cielo las colunas, sino romper los exes, como no olvidarà a temblores, o estremeciètos su quietud la tierra? Los gritos de las q se quedan fuera no son para dar cuidado? Y el no conocerlas despues el Esposo no obliga a miedo? Vltimamète aquellas voces a gritos, del luez de todos: Velad, velad, que no sabeis el dia, ni la hora, en que temeridad no podrà temor? En què lo ignorare, digo yo, conforme a la doctrina que hemos dicho, y no se preuinire: que quien lo llegare a conocer y a tratar, verà que este concurso es de Reino: que este Reino es de los cielos: que la salida es a fiesta, el que viene es Dios: los clamores son de vn Esposo que busca, no de luez, que amenaza: que el cerrarle es para bodas, y las velas son auisos, y deseo de que nadie quede fuera: y todo procede de vn Dios, que siendo nuestro Rei y Señor pretende ser nuestro Esposo: y todo esto no es posible q de miedo, sino ò a juizios errados, ò a ignorancias desatentas.

Llegò TERESA a probar toda esta verdad altamente. Mas quien Teresa se atreuerà a dezir, lo que vos a aueriguar? Quien (Fieles) quien no mirarà con miedo a vna clausura perpetua de Carmelitas Descalças? Quien de vn dexamen-to vniuersal de todo no se acobardarà? Quien no se encogiera de vna Descalcez ty aspereza junta?

Quien no llegarà a temblar de vna negacion de libertad entera? Ha cobardia natural! Ha ignorancia violenta! Todo nace de no conocerlo, que llegados à afegurar, vereis en Terefa vn cielo, en la prision vn Esposo, en la claufura estrecha la inmenfidad de vn Dios, en el dexamiento de las cosas vna breue y fabrosa vsurpacion de todas, en la estrechez espacios sagrados, en la feruidumbre vn señorio pacifico; entre vn diuino enagenamiento, que eficaz dulcemente, bien que puramente dulce, embriaga los sentidos despiertos con peligro, aduertidos con molestia.

Eleuofe vna vez san Iuan entre otras (fauor que tuuo T E R E S A tantas) y oyò vn fon como raudal de aguas, como vn golpe de mar alborotado, y bramando. Quien pues aun quando no supiera que las aguas finifican trabajos en la Escritura, a este tropel dellas no se espantara? Toda via es cordura aguardar a verlo que es, y no partir con la primera nueua (como dicen los Cortesanos.) Oyò mas otra voz como de vn gran trueno. Tambien esto es ocasion quanto y mas señal de miedo: no ai mas que esperar. Antes ai que esperar mucho; porque la agua suena en el mar, y el trueno se oye en el cielo. Y de que truenos celestiales sean señales de fauor, bastaua por prueua, que otra vez los

los vio proceder del trono de Dios san Iuan: y de su asiento no caen rayos de nubes que mantienen, de Sol si se descogen que iluminen. Y aseguralo Dauid diziendo: Que así al dolor como a la dificultad de la ceruatilla, quando con la vezindad del parto llena de bramidos descabellados el aire, la focorre Dios con vn trueno. (Que hasta brutos partea la piedad de vuestro Dios Fieles.) Simbolo no violento (paremos aqui algo) de T E R E S A, que al esfuerzo de Dios, y a la luz de sus voces (diuinos rayos y truenos) entre la dificultad de su loable mudança de abito y regla, acusada entonces de ociosos de desatentos, y fino de maliciosos, de cobardes injustamente. Pues llegó a dezir mi Africano: *Bona ista leuitas, qua ad meliora ducit*: facò a vida tantos Hijos espirituales, tantos ceruatillos y ciervas puras, candido rebano, que beue no agua sola, sino sed de Iesu Christo por estas quebras limpias y asperças sagradas del Carmelo. Y si nos detuuiesemos algo mas en los truenos y rayos, facilmente nos podriamos acordar que así llamò Iesu Christo Señor nuestro a nuestro glorioso Patron el Apostol Sant-Iago: *Filius tonitruui*, rayo hijo de trueno. Nombre que ajultadamente confirmò el discurso de su doctrina, la defensa de su espada, y que oi vemos conuenir a nuestra gloriosa

Madre y Patrona en ambas circunstancias con este nuevo titulo. La celeridad, o discurso (que así la llamó Christo) de la doctrina se vio lo primero en Sant-Iago con nuestro enseñamiento tan veloz, tan presto como de rayo: antes tanto, que vuo quien juzgò solo a trueno y estruendo afectado la verdad de su venida. La defensa de su espada ella misma lo dirà teñida en fangre y horror de nuestros enemigos tantas vezes, quantas le vieron nuestros mismos ojos a cauallo, y en el aire giuar las hazes Christianas, tropellar las huestes Moriscas. Singular fauor! que no me espanto embidien otras naciones! O diuino Patron de España! que si la voz de tu primo imperiosa te obligò a dexar las redes; la de tus hijos tierna te empenò a tomar la espada! Bien que en el parto de tu doctrina dio tanta dificultad nuestra rudeza, que tal rayo tanto trueno facò a luz solos siete hijos.

A estos milagros quiere a ora en nuestra deuocion acompañar TERESA, cuya eficacia, y velocidad enseñan tantos caminos, tantas peregrinaciones: la fecundidad de su doctrina originada del Patron glorioso: esta Religion austeramente admirable, si admirablemente obseruante en todo, con prodigiosos aumentos dilatada lo testifica. Lo ardiente y belico contra nuestros enemigos parece ageno del sexo, y de la ternura de

15
de vna muger: mas antigua gloria es de Dios es coger instrumentos no solo flacos, sino defacos modados tambien para acabar cosas grandes. Debora y Iael sean aqui exemplos, que no faltan mas por ver en aqueste punto. Y prometamonos pora ora que nos quiere Dios asegurar nuestro imperio tanto (ò Señor que gran piedad serà vuestra, quando tampoco os lo merecemos!) que no hemos menester vn Capitan tan valiente como Sant-Iago para ahuyentar nuestros enemigos: vna muger a palos, y con vna rueca bastarà a causar y a infamar su fuga. Marauilla que Salomon, con auerlo mirado todo, deseò tanto ver *Mulierem fortem quis inueniet?* Que ceñirse vna muger espada, y vencer batallas campales, historias sagradas y profanas lo refieren; no lo podria estrañar Salomon. Que sin armas militares entre los exercicios de su profesion con vna rueca los afrentase y obligase a huir, esto deseaua el ver, y aora vee el aparato; y en la ocasion mirerà el suceso.

Mas boluamos (Fieles) al contexto de nuestra Oracion (que me arrebatò el feruor del caso demasiadamente) y acordemonos del lugar que nos ocasionò este demonstratiuo diuertimiento. Era el de san Iuan en que en la tierra se oyeron las aguas, en el cielo despues los truenos, y por si el son dellos aun sobre lo que hemos dicho cau-

causa miedo: esperemos mas, y oiremos lo que
san Iuan: *Et vocem quam audiui sicut citharedorum
citharizantium in citharis suis.* Vozes de musicos q̄
tañian a la viguela. Pues aquellos golpes y bra-
midos de mar? aquellos estruendos ò rompimiē-
to de nuue? Esos precedieron: lo que aora se oye
es la musica. Y aun ai mas que notar, que dize q̄
la voz ò son que se oyo antes, era el de la musica
solo: *Et vocem, &c.* Pues valame Dios, aqui no te-
nemos tambien oidos, y escuchamos aguas y
truenos? Si. Mas tenemos miedo, y no estamos
en lo que es, y así de lo que auiamos de esperar
tememos. Nunca ha sucedido dar vn Cauallero
musica a vna Señora con quien se pretende casar,
y a la boca de la calle disparar por auiso vn pisto-
lete que despierta asombrado al que ignora el ca-
so? Pues eso es, *vocem, &c.* Considerad aora que
enfermedades, descálcez, mortificaciones, jui-
zios temerarios, notas de noueleria fuerõ la no-
che, las aguas, los truenos, el clamor que pudiera
inquietar a Teresa. Mas como la tenía enseñada
y preuenida Dios, y la auia comunicado las se-
ñas, dexò el sueño: y como la alma deuota que
introduze Salomon, arrastrada de su Esposo sua-
uemente; oyò musicas y regalos tales, que co-
mo ella misma dize, aun con ser fauores de Dios,
no se atreuio a fiarlas a nuestro credito. Y la ver-
dad es, Fieles, que ya que hablemos oi del temor:
como

como todos hallamos el fin diferente en tanto
grado, que ni en la solenidad de Teresa, ni en el
Euangelio de las virgenes hemos hallado que
temer? Y fino miradle.

§. III.

Simile est Regnum caelorum. En el cielo no ai que
temer: que dudar si, porque se llama Reino de
los cielos la Iglesia Reino de Dios, bien pasara
yo con esto, porque esta Iglesia militante, y la
otra triunfante dos Prouincias son de vn Rei-
no, mas esta cae en la tierra, la otra se leuanta en
el cielo. Así es verdad, y si entendemos bien el
Texto sagrado, no nos quita el sitio, sino señala
la obligacion. Y es así, que esta Iglesia Catolica
congregacion de Christianos fieles, es Reino en
la tierra, mas ella ha de ser del cielo. La primera
vez que criò Dios al hombre hizole de espiritu
con su aliento, y de tierra con sus manos: Porque
si bien le auia de seruir a el, auia de mandar en el
mundo, y ser Rei de las criaturas. Quando em-
pero la segunda vez vino a reformarle, es digno
de aduertencia, que desdeñò la primer materia, y
le hizo de agua con su sangre; si de espiritu tam-
bien con su misma respiracion: *Nisquis renatus
fuerit, &c.* Espiritu el suyo q̄ toca en su mismo ser,
cuya admirable participacion es la gracia: agua
la materia, de que en doctrina de san Pedro cósta
y se

y se hizieron los cielos. Luego cielos deuenos ser diuinos, y Reino dellos se ha de llamar nuestra Iglesia. Pues que es de la pureza Fieles? Adónde està la luz? Donde la inalterabilidad? y de ai la incorrupcion? Todos somos tierra, afectos, accidentes varios, vapores ruines, exalaciones torpes, meteoros violentos,

La respuesta que dan Santos, è interpretes a llamarse la Iglesia Reino de los cielos en los efectos, es recorrer a los tiempos de la primitiua Iglesia, que era en rigor cielo: porque los primeros Christianos, los Fieles primeros viuan como tales. Pareceme esto a lo de ese cielo que vemos, que muchos tiempos se juzgò por euidente ser inalterable, ya en los nuestros ha auido quien le tenga por corrutible: pues vimos allà junto a la otra constelacion, que llaman Casiopèa, nacer, y morir aquel cometa infauito, q̄ repartio igualmente de aquella valerosa y inuencible gente tanta sangre a Africa, como llanto a Portugal. Asi a la Iglesia en los primeros siglos la juzgauan todos cielo, porque no vian ni vezindades de tierra en ella. Aora ai en sus orbes, tantos meteoros, impresiones tantas, que no solo la tienen por region de aire, sino por tierra descaminada. Pues lo que merece lagrimas, como pide emienda (casitodos los hereges y sectarios destos tiempos confiesan la doctrina que en los primeros ense-
ña-

ñaua la Iglesia por la pureza que no podian negarle: y aora por la corrupcion de costumbres, que es fuerça les confesemos, se recatan ò acusan nuestra dotrina, y del horror de nuestras vidas hazen sombra a sus errores, con que vendrà a tener lastimosa confirmacion aquel encarecimiento espiritual, y oratorio del Nazianzeno, que cõ nuestras caidas ò perdidas somos perjudiciales a Dios. Señor no hablemos en esto que es tanta verdad: que me dà miedo, pues porque yo viuo mal, no fois vos creido bien. Ha Madrid! Ha Señores! Ha pueblo. Ha todos! Ha todas!

Dexemos lo TERESA, hablemos acà piadosa y santamente nosotros, y no estrañe vuestra humildad que os diga la necesidad que tenia Dios de vos para su honra misma. Asi es, Fieles. Teresa basta a asegurar la proposición de nuestro Euangelio. Ella haze cielo la Iglesia, ella buelue por la Fè, ella confunde sus enemigos.

Que sea cielo, fuera de que de tierra no tiene nada, pues lo dexò todo, hazienda, honra, comodidades, gustos, hasta el nombre no quiso tener, ni nombre de su ascendencia ò linage, ni aun de su patria ò nacion, con q̄ algunas Religiones muy reformadas suelen quedarle. Solo de IESVS se llamo: que sola de Iesus podia ser TERESA. Que sea cielo pues, fuera desto, veese en las dos singularidades que tiene el cielo, que es la abita-
E cion

cion y patria natural de los Angeles, y la presen-
cia y comunicacion de Dios. Para lo primero le
dixo el Señor, que ya no auia de tratar con hom-
bres sino con Angeles: porque en el cielo no tra-
tan hōbres. Y estaua yo por estrañar mucho, co-
mo ni con Angeles la dexò comunicar Dios: que
tal entendimiento, tal hermosura, pureza tal, tan
gustosa virtud, tan aseada aspereza, tan lindas
prendas de Virgen no se si las sabian estimar, co-
mo deuián los Angeles: solo eran para Dios, que
tan admirable la hizo à nosotros, tã amable à si.

La segunda excelencia y propiedad eminēte
del cielo, que es la presençia y manifestacion de
Dios la gozò tan a todo cielo Teresa, que pare-
ce que vio mas del estãdo en la tierra, que lo que
aora en el cielo ve. Parece digo, no os espanteis
si fuere a tienta en todo, que ando por la eclipti-
ca ò arena (asi me atreuo a dezirlo) señalada al
curso del Sol, y no puedo abrir los ojos. La sospe-
cha que me llama a este encarecimiento es esta.

Los bienauenturados en el cielo, aunque veen
à Dios, nõ veen todas las cosas en el: veẽ los atri-
butos y perfecciones diuinas (las cosas q̄ estã
formalmēte en aquella diuina essencia dezimos
en las escuelas) y estas no ai negarlo, todos las
veẽ, nõ veen empero las eminēcias todas (las co-
sas ò criaturas q̄ estã en el eminentemente, tãbiẽ
dezimos) porq̄ fuera comprehender à Dios, y asi

limi-

limitarle si le penetrarã la infinidad de su Omni-
potēcia (q̄ aun los terminos mismos entre si ba-
tallã) y de camino (como se suele descuidar nues-
tra lengua) quitar la diferēcia de la gloria de los
Sãtos: q̄ siẽdo esencialmēte la visiõ bienaentu-
rada de Dios y esta comũ en todos, por mas ò me-
nos penetraciõ dela Omnipotēcia se distinguẽ, q̄
viene a ser ver mas ò menos criaturas de las que
puede hazer Dios. Grãde virtud de ver! alcãçar
a mirar en el arbol no solo los frutos, q̄ hermoso
peso de sus ramas acreditan la raiz, sino los q̄ en
el siglo oculto de su eficacia puede producir su fe-
cũdidad. Antes biẽ lo producido, las cosas, cria-
turas digo existētes, y q̄ actualmente se hallã fue-
ra de sus causas, como necesitan de la libertad de
la volũtad diuina, no las ofrece la fuerça de la vi-
siõ, menester ha Dios quitarse algun velo (no le
llamemos tapa, aunq̄ le cõsideremos como espe-
jo) para q̄ el bienauenturado las descubra. Y des-
tas: (mas dexemos aqui la materia) q̄ si apura de
todas maneras aquel diuino objeto los ojos que
su misma libre gloriosa esfuerça, como se dexarã
manifestar de lēgua, por humana, mortal, ruda y
grosera por mia? Aora a mi intēto. Si TERESA
dixo de si, q̄ auia visto todas las cosas como esta-
uan en Dios, luego apurò el fondo al diamãte in-
finito, agotò luzes al Sol inmēso, examinò hasta
cõcluir, cõprehendio la Omnipotencia de Dios.

E 2

Esto

Esto no puede ser aora en el cielo: luego mas vio quando estaua acá, que allá mira. Luego mas cielo quedò con ella la tierra, que con todos los Santos està aora el cielo. Sagrada Mariposa! que de vn gusano vulgar entre tanto numero humano, eleuada a la vltima esfera así armaste cerco al Sol, q̄ no solo no te quemò, ni te hostigò las alas, pero casi le aueriguaron su luz tus ojos! y comenzando Mariposa, acabaste Fenix, dexando entre blancas y pardas cenizas no otro Fenix vnico diuino heredero de tus alientos; muchedumbre si numerosa dellas en esta Religion grande, espiritual, y feliz Arabia de tantas aues solares, tãtos hijos digo prodigiosos de la verdad y el espiritu! Bien se que no excedes la vision de todos los Santos; no ignoro que no cõprehendiste a tu Dios: tanto empero viste del, que hiziste como sospechosa la inmensidad, achacosa la omnipotencia. Bendito seais Señor mio, Dios de mi alma, que tales fauores os dignastes hazer a vna criatura, que en nuestra piedad deuota, para exceder su eficacia, os valeis de ser Criador!

Confundio vltimamente nuestra gran Madre a los hijos espurios del bautismo, a los hereges digo y sectarios, a los quales quando nos niegan la dotrina, los milagros, y los Santos por vertantos pecados entre nosotros; està diziendo Dios por *Isaias 50. Quis est hic liber repudij matris vestrae,*

quo

quo dimisi eam? Que es del libelo de repudio que yo he dado a mi Esposa y vuestra madre la Iglesia para dezir que la he dexado, y que faltan los Santos y los milagros en ella? *Numquid abbreviata, & paruula facta est manus mea, ut non possim res dimere?* Por ventura se me ha encogido la mano a mi? Quien os dio los Taumaturgos, los Agustinos, los Domingos, los Franciscos, los Antonios, y los demas diuinos Patriarcas del Evangelio, no os los puede aora doblar? Ha! que vuestra malicia, vuestro error os ha engañado! *Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis.* Y fino mirad vna donzella tierna, hermosa, de facil natural y lustroso, como ha llegado a ser Maestra de tantos en el valor, en la virtud, en los milagros, en la comunicacion nuestra. Ella sola haze mi Iglesia vn Reino de los cielos, *Regnum caelorum.*

Tanto la deuemos a esta gran Madre: y mas la deuemos (porque cerremos con alguna atenciõ mística este discurso) enseñarnos con tan prodigiosas noticias el salir a recibir a Christo verdadero y diuino Esposo nuestro en nosotros. Que a la verdad mas nos importa saber lo que en ella hizo, que no lo que hizo por ella Dios: pues sería su imitacion a ella la mas grata alabança; como para Dios mayor gloria, llegãdo no solo a mostrarla a ella Santa, sino descubrirse a si Omnipotente. Da el Sol en vna casa de las de Madrid re-

cien

cient y afeitadamente labradas. Como vermejea el ladrillo esforçado de la tierra roja q̄ llamã los pintores? Como disgrega la cal en la voz del Filofofo siẽdo reuocada del aluañil, vno y otro ilustrado dese Planeta hermoso muerta vida de efectos tantos? Sea en mas hermosa materia y de lustre mas natural la fachada de marmol, ò ya el blasõn de alabastro. Vee se el alabastro y el marmol resplandecer, y del Sol apenas se atiende al luzir. Mas quando ese mismo Sol hiere en la agua ò en el espejo, no solo vemos el cristal liquido ò cuajado del espejo y de la agua, sino al mismo Sol q̄ resplãdece en la materia que ilustra hasta copiarse en ella. A infinitos Santos se ha comunicado Dios: reales fabricas ha leuãtado su mano de admirables apariencias, de lustres milagrosos los hermoseò su gracia, los adornò su fauor: luzes reuerueradas despidieron los edificios, milagros ostentaron, llamas crugieron de admiracion, luzieron a los rayos del Sol gloriosamente: mas luzieron ellos, vianse ellos, si bien se creia Dios. Mas en TERESA mirase como en su espejo, y asì demas del amor grande que este frasis señala en nuestra lengua, no solo vemos el espejo, sino en el espejo el Sol; y en la reuerueracion tan eficaz al parecer, como pudiera en su mismo origẽ: bien que siempre es el. Pues para saber quien es Dios, quãdo la Fè lo recate, parece que basta Te-

resa

resa sola, sola esta muger bastaua. Que quien en vna muger flaca, sin letras que viuia en carne, pudo poner espiritu que enseñase hombres, que viuiese con Angeles, que fuese cielo, que mostrase tanto de Dios; gran Señor es.

Deseo, Fieles, no topar con la verdad por bracear las alabanças ò encarecimientos. Se q̄ no es loor glorioso ni el q̄ se huye a la prudẽcia, ni el q̄ se entra por el odio. Con los Apostoles de Iesu Christo en figura Teologia no ai Santo cõparable, en rigor, en piedad qualquiera deuociõ solemniza el suyo, y algunas ai tan grãdes, q̄ no es mucho q̄ el deseo les llegue a errar la medida. Mas estraña cosa es, y digna de quieta y hõda aduertẽcia, q̄ los Apostoles no nos ayan dexado escrito mas que esas epistolas que ai canonicas en testimonio de vuestra fè, en honra de Iesu Christo, en doctrina de n̄ro acierto, y entre estos escritos las tradiciones q̄ la Iglesia venera y cree. Leemos los exẽplos de su muerte, los exẽplares candidos de su vida: y q̄ desta muger tengamos tantas particularidades de Dios, siendo quien es Dios, q̄ llegan a caserias? Valame Dios! Como vn amigo con otro dize Moisen q̄ hablaua con Dios: llegado a ver lo que hablaua, no pudo el fuego sufrir los truenos, aũ para los relãpagos le desãpararõ los ojos. Aun mas. Iesu Christo nuestro Redentor: sabiduria del Padre, Maẽstro y biẽhechor nuestro

con

con doctrina y obras nos enseñò a orar sencillamente, y refirió de su Padre y de nuestra obligación lo forçoso. El Espíritu Santo que vino a los Apóstoles à descifrar todas las verdades que dexauan empeñado al Hijo, ilustrò sus capacidades, ò las hizo para los misterios mayores y vniuersales: estas menudísimas noticias no las dexaron, alomenos no lo sabemos. Ya me he de acordar que dixo esta gran Madre a vn varon docto, que a los grandes hombres lleuaua Dios por el camino de su Hijo, mortificación y muerte, doctrinas comunes y ferias: que estas eran niñerías del espíritu, leche de los niños, alago de los tiernos. Sea así, que està admirablemente escondido ò sellado mucho en esas palabras. Mas toda via dexeme su humildad, y permitame vuestra deuoción dexar pendiente mi admiración, quando no me atreuo a defatar la duda para boluermela a donde sali: que de Teresa sola, puede Dios del modo que es posible, saberse.

De Madre Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada nuestra dixo con espirituoso y dulce encarecimiento el Crisologo, que nadie puede saber quien es Dios hasta conocerla. (*Quantus sit Deus satis ignorat ille, qui huius virginis mentem non stupet, animum non miratur.*) Lo mismo (permitidme hablar así gran Señora!) lo mismo cò la desigualdad que es justo reconozcan los mayores mon-

tes

21
tes de la Iglesia a este Olimpo sagrado, que sobre la frente de todos ellos pone el pie con eminencia mayor, deseò yo dezir de Teresa: Que ignora mucho de Dios quien de Teresa no sabe mucho: Y que si a su inmensidad se pudiera atreuer la imaginación, se auia de hazer el tanteo por Teresa, pues le recibio en sí superiormente a tantas almas con tan singular manifestación.

§. III.

Exierunt obuiam Sponso, et Sponsa. Vna palabra al parecer de sobra, de que para seguir vn gran misterio tengo gran necesidad yo: esta es *Sponsa*. Pues el *Sponso* bastaua? Que dese a la cathedra, o a la pluma la batalla. Yo venero el texto canonico, y hallo que salir a recebir a Dios a solas, ò quando viene ya con su Esposa no es todo vno. Siempre se dio por Esposo Dios a las almas: el nombre de Esposo, el de zelador, el de amante desde la antigüedad se gloriò del: mas no se resoluió a tener vltimamente Esposa, sino en las entrañas de la Virgen, a nuestra humana naturaleza, donde fueron los desposorios: y en la Cruz donde espiritual y puramente se celebran los officios nupciales, esperando a las mesas eternas de la gloria las bodas, donde se representa este recibimiento de la Iglesia oi, y donde se le haze a

F

Terese

Teresa el fuyo. Y el falirle a recibir esta Santa cõ tanto amor, y seguir su exemplo no diez virgenes solas, sino infinidad de acompañamiento en esta Religion grande, no procede solo de venir Dios, que estaua de parecer de ser Esposo, sino de venir Dios hombre ya con Esposa tambien.

Guiame a esta dulce atencion esta SANTA MADRE, que tan encargado dexa en sus escritos a las almas todas, que para recibir en si este Señor por la oracion y intimas comunicaciones, no se alexen a diuinidades y altezas, que las encandilaràn: sino que se cobren a la humanidad de Iesu Christo, y mirando este Dios en carne hallaran mas seguro y dulce camino de levantar su espiritu y falirle al encuentro a Dios. Por manera que en dotrina de nuestra Santa, tiene mas fuerça con nosotros Dios hombre, que Dios solo: y que el tirar, ò antes arrastrar, nuestros coraçones a si, no solo como illustre triunfo, sino como amante robo; a este desporio estaua referuado, porfiando entre la ocultacion de la deidad a mas grande manifestacion el amor. Lugar valiente en el sentido, si comun en las palabras, nos darà el Apostol. *Fratres hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam serui*

acci-

accipiens, &c. Hermanos, dize el Apostol san Pablo, resolueos a ganar por la caridad vnos a otros, y reconoced en vosotros mismos el exemplo de Iesu Christo: que no entendio que era hurto, o robo estar se igual con el Padre, sino que se derramò, ò anonadò, se vistio de hombre, &c. Lo literal deste lugar (con venia de los que han sentido otra cosa) dixe muchos años ha, si bien despues, antes aora rezientemente lo veo ilustrado y encarecido en estampa agena (ò quando en la luz publica acabarè yo de boluer por mi!) es pues dexando las prueuas, que me va el tiempo estrechando, que *rapinam arbitrari* es frase Griega (y Latina, y Castellana lo puede ser,) que es la facilidad de auervna cosa, negocio de echar le la mano no mas, y tomarlo. No entendio pues Christo que esto de ser igual con su Padre, y grãgear Magestad diuina en el humano imperio, era negocio tan facil como echarlo la mano; sino que era menester derramarse y hazer se nada. Quede esto a espacio mayor, y permitidme aora otro sentimiento. Añadiendo a la voz, *rapinam*, otra que no es aumento, sino explicacion, que es *hominum; rapinam hominum*, suponiendo que a esto vino Christo a la tierra, a robar coraçones con el amor, a abrafarlos con su fuego: *Ignem veni mittere*. Con que dirà Pablo: Bié entèdio Iesu Christo, Fieles, que esto de robar los coraçones, y ena-

F 2

mo-

morar las almas no se hazia con estarfe como en la igualdad en la gloria de su Padre, y en la vanidad de su Magestad (que feueridades de voluntad pueden dar cuidado, amor no le puede dar) sino que era menester humanarse, hazerfe hombre, desposarse y morir por quien queria bien. Y asi no auiedo podido a vezes llevar a los mas amigos con quien se comunicò (q̄ los dexa al fin libres, aunque el sea tan poderoso) aora arrastra pueblos enteros. Que la blandura de la humanidad es dulce tirania, la fuerça del poder (la voz lo dize) es fuerça. Mal sienten los que de los hierros de los pies piensan que se pueden hazer prisiones al coraçon. *Postula à me* (grande exceso de David) *& dabo tibi gentes*, le dize el Padre embiando al Hijo. Pideme como me pides desde la Cruz esos hombres, que yo te los darè por herencia tan deuida, que aun fue ganada: *Reges eos in virga ferrea, &c.* Regiraslos con vara de hierro, y como si hizieràs pedaços los barros de vn Alfarero, los traeras a tu obediencia. Que este sea el yugo de Christo nuestro Señor, su obediencia, su ley, ninguno ha dudado en la Iglesia: como sea vara de hierro han dudado todos, y en q̄ sea perdurable como lo es este metal. No ai que detenernos. Que esto sea con dureza y rigor, como el hierro significa; no pueden sufrirlo muchos. Yo si sufriera: porque supuesto

que

que este Reino no es deste mundo ni temporal, antes el imperio es del espiritu y de las almas; que duda tiene que es de hierro y aspero? Dexar el Padre, la Madre, la hacienda, el relago, la vida, tener el trabajo por gusto, y por sabor el tormento, clausuras, rigores, penalidades en doncellas tiernas para el recebimiento de Dios; no es terrible cosa a la carne? no es vara de hierro? y aun cuchillo que diuide entre el espiritu y el alma? quanto y mas entre alma y cuerpo? No tiene eso duda. Mas como vendra con esto auer llamado dulce a su yugo Iesu Christo, y leue su carga? Y finalmente tal la fuerça de su amor que obligue a Teresa, y a los que la siguen a tan vniuersal dexamiento en todo? Pues eso es ser de hierro la vara y tener esa forma en si. Y para eso considerad que en el hierro ò azero, cuyo temple forma las varas mejor, ai dos propiedades milagrosas, bien que traídas como de fuera. La vna es mirar el norte, y la otra traer el hierro àzia si. Juzgareis que con el tropel que voi, me engaño: pues la piedra Iman es la que goza destas virtudes. No me he traslumbado, el milagro es ese, que liendo del Iman esas propiedades, así las recibe el hierro prestadas, y el azero en deposito; que las hazen suyas, y las mejoran (muy de los grandes azeros, de los ingenios grandes mejorar las noticias que recibie-

ron

ron de otros.) Mira el Iman al Norte: es verdad, parece que galantea aquella sola estrella su estimacion (que ai luzes y meritos, que aun las piedras à no reconocerlas, no tienen escusa) y a despecho de los nublados que inutilmente le estoruan la vista, (mui de la invidia sollicitar escuramente, su bien propio, y el daño ageno) jamas depone la atencion y el cuidado. Mas con vn pedazo de Iman como se aueriguará (que acà dezimos) vn marinero? porcierto mal. Lo que haze es formar vna aguja, y tocarla a la piedra, y al punto el metal dispuesto, ò obligado, ò agradecido señala el Polo. Ya se que no es el Polo la estrella que llamamos Norte, la mas vezina si es de aquel punto fixo. Veis ai como la propiedad de mirar al Norte se descubre mas en el hierro azerado, que en el Iman.

La propiedad segunda de tirar àzia si el hierro confieso tambien que es de la piedra Iman, que ha llegado a merecer vida del hierro, que la fuele quitar, y se sustenta del. Rara cosa! ver anhelar vna piedra por la compañía de vn metal, prender el fuego del amor mas que el natural, ò antes poseer no oculta, sino declaradamente vn guijarro! y que la dureza obstinada de vn escollo, que pudiera triunfar de tantos naufragios agenos, le quiera ella padecer en ardores, y sollicite la Iman del hierro amorosa! Y no menos es raro,

raro; que la feueridad dese metal sangriento y batallador de ponga el rigor natural, sino el genio enemigo! y salga no solo a agradecer, sino a buscar la piedra que le llama, y eleuado de su misma pesadumbre, se leuante por el aire vencido y victorioso, preso y amante a lograr con la veindad de la pena la inquietud de ambos milagros, el domador rendido, la dureza tierna! Bien que sobre toda esta descripcion, à que se pasa a pinzell la pluma, aun es mas espantoso, que juntando vn pedazo de Iman a otro de hierro, leuantan mayor peso juntos, que el Iman solo leuantara.

Vengamos aora a nuestro intento. Sabida cosa que a Dios le llaman *Chalos* los Griegos; que quiere dezir hermoso y llamador, porque este es el imperio, por no dezir tirania, de la hermosura; llamar los ojos, y rendir los coraçones. Y si tal fuerça tiene la humana, que eficacia no le es deuida a la diuina? Mas ai villanos mas que el hierro, nosotros! mas que el duros, si mas que la cera faciles, que dexandonos aprisionar el coraçon de la belleza de las criaturas, à aquella hermosura inefable apenas damos los ojos! Es cierto tambien, que es Dios el verdadero Norte, y que el mismo nos llama à si en nuestras obligaciones: y siendo asi que el mejor Iman es su diuinidad en ambas cosas, no luzen

luzen (eſtraño caſo) tanto eſtos eſetos en Dios ſoio; quanto llegando ſe al hierro en las venas de la tierra humana, con quien en nueſtra naturaleza ſe vne. Ya ſe que la humanidad de Chriſto no es cauſa principal de ninguna marauilla, ſino instrumento (conjunto dizen las eſcuelas: atada ò vnida dixeramos mas en romance) a la diuinidad en cuya virtud executa; como no es del hierro la virtud, ſino del Iman a quien ſe allegò. Mas veo que no ſolo en milagros exteriores, ſino en los interiores de nueſtra conuerſion, el Iman de Dios ſolo no obra en noſotros tanto como con la vara de ſu humanidad: y ſu imperio de hierro, y el q̄ no auia podido obligar del todo a vn pueblo ſolo, ni con caſtigos, ni con fauores pueſto ya en vara de hierro en vn monte lo arrañò todo àzia ſi, &c.

Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipſum. Y ponderad aunque tumultuariamente el *vas figuli, no fictile*, no el barro ſeco y quebradizo, ſino tierno y por cozer en manos del Alfarero: que el primero ſe deſperdicia en ſu dureza, y eſte ſe reduce en ſu ternura. Luego con razon ſale oï Tereſa a recibir no al Eſpoſo ſolo Dios, ſino cõ la Eſpoſa humanado. Ya con razon encargò la meditacion de ſu humanidad en cuya virtud vnida al Verbo de quien ſe deriua, pudo reducir en vara de hierro como vaſos tiernos de vn alfarer
tan-

25
tantas almas. Que hazer pedazo no es gloria:
emendar de eſtos, ſi.

S. V.

MAs aun ai otra coſa aqui de mayor eſpanto, que no ſolo es eſte Eſpoſo Imã atado al hierro para hazer eſetos mayores, ſino que parece que **T E R E S A** es el Iman, y Dios miſmo es el azero. Empeñame a penſar eſto el Euangelio tã bien, que no quiero huirle en nada: porque no ſolo dize, que Tereſa como vna de las diez virgenes le ſalio a recibir, ſino que deſpues a la media noche dieron el amores, que el Eſpoſo iera el que venia, y aſi parece que las donzellas eran las que aguardauan. Dõde lo primero quifiera poder a quel *Sponsus venit*, que no dize, ya viene el Eſpoſo, ſino, Eſpoſo viene, como ſi dixerá: No ya viene eſte Eſpoſo que es Dios, ſino eſte Dios viene Eſpoſo, no luez enojado, Eſpoſo amoroso viene. Y aſi le dize a nueſtra Santa, que no la quiere como Rei y Señor, ſino como a Eſpoſa la quiere: **T E R E S A** (ſon ſus palabras) *tu eres mia, y yo ſoy tuyo*. Ternuras del deſcuido, ſino del cuidado del amor; y deſcuidos de la verdad entre dos amigos, y aqui de eſtimacion ſuma. Yo ſoy tuyo le dize Dios a vna criatura, ſiendo Dios de todas.

G No

25
No se que diuinas sospechas hatio desta familiaridad en vn libro de Salomon: *Ego dilecto meo*. le dezia vn alma a Dios. Que a Dios le dizen ternuras las almas, pero a Teresa, se las dize Dios: *Et ad me conuersio eius*. Yo foi de mi querido, y el me està mirando a la cara a mi. Eso es rigor. La voz *conuersio* (acuerdense allà de sus dotrinas los Escolasticos, que a mi aun no se me han olvidado) en el Hebreo es la misma del Genesis, quando le dixo a la muger Dios: *Sub viri potestate eris*. Al imperio del hombre, de su mando estaràs: que la fugacion de la muger al marido, en el matrimonio herencia es de la culpa: que a la hermosura, a la pureza blanda, y amable limpiamente de la muger, antes se le deuia seruiçio y estimaciõ: mas como fue la ocasion ò causa primera de la culpa, no se como aun no perdierõ lo amable las bellezas: y fuera castigo quiza q̄ sintierã mas.

Ponderemos empero aora, si la muger es la que ha de mirar los semblantes del varon, como es aqui el varon, el Esposo, y mas Dios, el que la està mirando a ella, no solo obediente a la noticia, sino como pèdiète del parecer? Dos cosas se me ofreciã, la primera mira al Euangelio, y a la voz de donzellas, o virgenes, deduziendo della, que la fugacion de la muger no es fino de las casadas: porque ni aun el nombre de muger pertenece en rigor a las donzellas. En nuestra lengua de-

26
dezimos, vna muger casada, mas fulana es muger donzella? es bifoñeria, no obstante que en palacio llaman a las donzellas de la villa mugeres moças. Seame licito dezir que no las llaman biẽ: que esto no es galanteria, doctrina Christiana es, y estilo del Apõstol, que es el cortesano de mas fe-guro credito. *Mulier innupta, & virgo*, la muger (dize) no casada, y la donzella cuidan del seruiçio de Dios, como del de sus maridos las casadas. Donde aduirtio san Geronimo, que puso diferencia san Pablo entre la muger, y la donzella: porque a la donzella aun el nombre de tal no le viene biẽ: *Vide quantæ felicitatis sit*, (dize el Doctor santo) *quod & nomen sexus amiserit virgo, iam mulier non nominatur*. Mirad, dize, la felicidad deste estado, que aun el nombre del sexo pierde la donzella, y no se llama muger: que el Reino de los cielos no se compara oi a mugeres, como tal vez se comparò a hombres: *Et vos similes hominibus*: a virgenes se compara.

Instè mas en esta dotrina el gran Geronimo, y acordose de quando le dixo Dios a Abraham: No le digas a tu muger vna palabra alta, antes oye lo que te dixere, y està al parecer suyo: *Audi vocẽ eius*. Pues Señor, a vn hõbre tã de biẽ se le pue de dezir eso? q̄ està al ordẽ de su muger de menos fauor tomarà ella licencia? las mugeres han de mandar? No: mas si fueren. Pues la lei de la fugacion?

cion? Estaua, dize san Geronimo, retirada de la comunicacion de su marido, y imposibilitada, (fino la llamamos favorecida de la edad) para ser Madre: *Desierant Sara muliebria* y quien ignora licencias de marido, libre deue de estar de fugacion de muger.

Aqui antes de acabar la propuesta en que vamos, hallo de paso vn fauor no vulgar, antes admirable, de Teresa, que siendo muger aya de enseñar no a vn Abraham solo, sino a tãtos Patriarcas desta sagrada y ilustrissima Religion, y que les diga Dios a todos, que no salgã de lo que ella dixere. Y que siendo prohibido por el Apostol, que las mugeres no enseñen, ni den doctrina; y lo que es mas, no sabiẽdose que publicamente alomenos con la Virgen Maria se dispensase en este diuino orden, con Teresa se dispensò. O prodigiosa criatura! que le pareces alomenos en el nombre a la singularidad de Maria de ser Virgen y Madre, si no del hermano mayor (claro estaua esto) Madre espiritual al fin de tantos hermanos suyos; y que se dispensa contigo vn decreto de enseñamientos vniuersales y misteriosos, que no sabemos que le aya dexado de guardar en la publicidad ella! Bien que sobre ser dignacion de Dios, fue tambien fauor desta Señora contigo, siendo ella la principal Esposa que tuuo Dios y de tãtas singularidades, que vn Cherubin despeñado

ñado a pensar, apenas sabrà mirarla. Mas toda via es prodigioso fauor, aunque no sea sino permitirle Dios a la nominaciõ paranomasia (que llamã los Griegos) de sus singularidades. Porque Dios es tan liberal y tan amante nuestro, que aun sus mismos nombres y como propiedades comunicò a otros. *Axiomata sua alijs largitur*, piẽso que dixo hablando de san Pedro san Maximo. Aun a vn leño insensible comunicò y permizio su gloria de que tan zeloso se introduxo tal vez: y así se le dà la adoracion de Latria como a el al madero de la Cruz. Mas nombres, ni propiedades, ni adoracion de su Padre, a quien la comunicò? Adoracion de Dulia se dà a sus Santos, de Hiperdulia a su Madre; dasele acafo a algun Santo la Hiperdulia? no, Pues mayor, y suya es la Latria, y se la permite por el contacto a vn arbol, es verdad. Porque sus nombres y sus propiedades hallarã camino su amor no solo para comunicar las a los hombres, sino a las plantas: bien que la mas dichosa como canta la Iglesia, que selua humana produjo: mas glorias de su Madre no las repartirà con su primo, ni con su Vicario, y en Teresa vemos alguna acomodacion. Valame! Dexemoslo aqui.

Bueluo a coger el cabo que quedò suelto, *ad me conuersio eius*, que no solo Teresa no està sujeta a jurisdiccion humana, sino que parece que la

la tiene diuina, y que està Dios a su arbitrio, ya beuiendole los semblantes, y ya las sospechas dellos. Que salga por la mañana el Sol, y se alien- ten las flores todas, no solo cobrando el color que les robò la noche, sino esforçado la vida que les encogio el hielo: Que se alegren, sino se citan, como los pajaros admirarle, y rebentando en las hiemas, o los botoncillos las flores, firuan de su impaciencia, como pudieran de su hermosura, obediencias a la luz de ese grã Planeta: en espe- cial la otra planta que llaman Gigantea o yerua del Sol, Clicie entre sus misteriosas mentiras los Griegos, que parece que ha contrahido con el no se que linage de amistad sospechosa, que se le anda mirando a los rayos, y a los mouimien- tos, o ademanes siempre, haziendo a vna y otra parte la flor y las hojas, por no perderle de vista nunca. Y el con la tirania, o descuido de hermo- sura que se ve adorado, sigue desaduertido su cur- so triunfando en la propia defatencion del age- no embeuecimiento. Vaya. Mas que el Sol buel- ua a mirar la flor, que tuerça al jardin las lum- bres, que atienda a estos inferiores efetos; mila- gro es que en el caso de Iosue, y mas ponderado por Abacuc, asombrò, y con luz mayor el mun- do, ver aquel hermoso coraçon del cielo ajus- tando las horas del dia con los golpes del Ca- pitan: y que como dizen de las fuertes de la pla- ça

ga los mañosos, que la oreja del toro es la rienda del cauallo; la espada de Iosue, fuese la brida del Sol. Y aun eso pase, si bien fue parando. Mas que el Sol de justicia se arranque de su cielo sin dexar su epiciclo (si me quieren los Astro- logos sufrir esta ignorancia, que ellos sospecho no saben) y que no caiga Faeton del carro del Sol mentirosamente: sino que el mejor Sol Dios caiga en brazos de Teresa, no imaginable, mas parece.

Y si ponderamos el *conuersio*, que es estar mi- rando siempre de vna manera; descubrireis otro Sacramento de los sucesos desta gran Santa, que es aparecersele Dios, y mostrarle al principio las manos solas (despues el rostro) so- bre todo encarecimiento hermosas (que solo Dios tiene buenas manos) y el auerlas visto siempre, como ella dize, de aquella forma mis- ma. Que Dios, Fieles, de vna misma forma, de vna manera es siempre para los suyos, siem- pre liberal, siempre Esposo. Ellas si salen a recibirle, ya dormitan, ya se duermen. Y es así, que en las criaturas mientras mas exce- lentes son, o en la hermosura, o en el enc- tendimiento, en la naturaleza, o en la fortu- na, ai desigualdades hasta indignas: Dios es siempre igual, ya magestuoso, ya tierno. Eso dizen las manos que enseñò a Teresa. Que por

por las manos tambien, si mejor por los ojos, dicen santos y profanos, que se suelen los amigos hablar. Pues si le preguntais a Teresa como son? os responderà: *Manus eius tornatiles, &c.* Que son de oro por ricas, de jácinto por bienhechoras: mas, hechas ellas a torno. A puran se los interpretes en declararlo, y hallaualo yo (a caso me engaño) en la propia voz mui fácil: *Tornatiles, hechas a torno.* Porque en las cosas hechas a ojo, o a torno, ai grande diferencia. Las hechas (que llaman) a ojo, penden de la disposicion ò humor del artifice, y asi tienen la desigualdad por señas, y à mas grandes, y à menores, y à desta medida de cantidad, y à de aquella, deste ò aquel aire. Mas las hechas a torno ajustandose como deuen al arte del instrumento, salen de vn modo siempre. O manos de Dios iguales! solo para ser mayores podriades admitir la desigualdad en la humildad mia. O sea asi! o para ser menores por mis culpas! O no Señor! O no sea! Ah manos de hombres! condiciones de Grandes, de señores, de poderosos! oi os abren las entrañas, mañana os cierran la puerta: oi os buscan a vos, mañana aun à si se negã. Loco aquel que pende del aire! naegante estado en la tierra, que espera del viento, y de su variedad la seguridad de su dicha! y vientos que no solo mudan à vna y otra parte la voluntad, sino que comenzando marea facil, acaban

en

en huracan violento! Quede mercedes recibiria Teresa, de Dios siempre visto, y mirada ella siempre de vna manera, *& ad me conuersio eius?* Si el Sol material, aun en las vacaciones de la noche que (llamò Tertuliano) luz a la tierra que no sea con medra fuya, y recebida su virtud en el siglo oculto della, en el coraçon cria el oro, a la cara le salen rosas: quales serian los aumentos de Teresa, tierra reduzida del Sol a mina de oro, y con pureza de cielo?

5. VI.

MAs si viene siempre Esposo Dios a Teresa? que estruendo es este de la media noche, de que viene el Esposo, con que parece que pretende amedrentarnos nuestro Euangelio? De esso. De que viene. Mas no se deue entender, que sea estremecimiento de miedo, sino mouimiento de vida. O como espiritualmente me està llamando David, a que diga por esta tierra, lo que el dixo por la otra, adonde vino a manifestar prodigiosamente su voluntad Dios! *A facie Domini mota est terra, à facie Dei Iacob.* Al rostro de Dios se mouio la tierra, y al rostro de Dios que lo fue de Iacob. Pues no hemos dicho hasta aora que es cielo Teresa? Al fin de la oracion quando deue crecer los alientos y la luz, ¿llamamos tierra? Mas tambien dezimos que fue con estremecimiento de

H

vida

vida, que es en la transformacion. Declaremos mas, y atended quando temblò la tierra en la muerte de Iesu Christo, al apostrofe de retorica piedad, que le hizo el grã Gregorio: Que tiéblas tierra? elemento no solo constante en tu quietud, sino obstinado a no estar a mayor obediencia, de que te perturbas? Pesa mas que viuo, Iesu Christo muerto, como a los demas cuerpos succede? No aligera la diuinidad el cadauer sagrado que asiste? Pudo el mar entre la instabilidad de sus ondas hazer no cristales solos, sino losas sus aguas, afectando toda ella ser estampa breue de los pies de su Señor, dexandose hollar dellos firme; y aora que con tan nuevos despojos entra vitorioso a tus senos inmortales, te conmueues? La verdad es dize el Gregorio Latino, que no se estremece la tierra de medrosa, sino mueuese de animada: que el mouimiento es la mas aparente señal, que vemos en vn cuerpo, de vida: Y como la de nuestro Redétor se le va acercando, goza en las dichas de vezina priuilegios de viuiente. Y sino mirad como resucitaron los muertos entonces, porque penetraron con el mouimiento desde el sepulcro de Christo a los demas, los espiritus vitales por sus venas: que ni la tierra pudo sufrir cenizas: ni las cenizas dexar de cobrar su lumbré. De donde con efecto hallareis, porque hablando de su muerte Iesu

Chris-

30
Christo con el fimil de Ionas, dixo que estaria tres dias en el coraçon de la tierra: *Sicut fuit Ionas in ventre ceti, sic erit filius hominis in cora- de terra*. Porque no dixo sepulcro? porque no entrañas? Dexando mas misterios que el lugar tiene, digo aora; q̄ siendo el coraçon el principio de la vida, y el verdadero lugar della (si bien tiene a esa dignidad tambien el cerebro su pretension) y no entrando Christo como muerto, sino como vida en la tierra, dixo que entraba en su coraçon, y como lo mortal todo se mueue en començando a reconocer la vida; a la cercania de la de Iesu Christo sellada en su cuerpo muerto, se esparcieron por la tierra espiritus animados, que vitalmente la estremecieron.

Acordemonos aora de nuestra Santa, a quien oiremos que en el primer raptò que tuuo, se estremecio de susada, no grande, sino terriblemente, y veremos que nueva vida de Dios se acerca a su coraçõ, y como al rostro diuino se estremecia a viuir la tierra, *à facie Dñi mota est terra*. Y porq̄ rebolueremos sobre esto, no se me oluide aora la nota de S. Hilario en aquel mouimiéto q̄ pone S. Gregorio: *Capax enim huius mortui esse non poterat, q̄ se mouio de congoxada viendose estrecha para recibir tanto huesped*. Oid al docto y eloquente Ambrosio, que hablando del nombre de Hijo

de trueno, que dio Iesu Christo al Ap ostopol San-
tiago nuestro Patron grande, dize que asi han de
fer los ministros de la tierra, truenos que ella te-
ma, como aparato verdadero del rayo; no true-
nos de vanidad que se lifongee con ellos el aire, y
que se hundan en la tierra: *Tremat te terra, non ca-
piat.* Esta primera accion de ministro del Euan-
gelio bien le mostrò rayo que no ahoga la tierra,
pues se facudio della toda. O que cobarde minis-
tro, Fieles, del Euangelio ha de fer el que tuuiere
afectos de tierra! Y afectos de tierra lo dizen to-
do: que los vicios del espiritu de tierra son co-
mo los de la carne. La ambicion, la embidia, el
odio tan lexos deuen de estar del ministro sagra-
do, como los que pudieran saber a mas blanda
profanidad. *Mundamini* dize el Ap ostopol (y de esto
mas otro dia) *ab omni inquinamento carnis, & spiri-
tus.*

La accion segunda de Patron tambien la exe-
cutò nuestro Ap ostopol, pues rayo de la guerra cõ-
tra el Moro, si trueno de ese rayo en el aire, estre-
mecio tantas vezes de miedo a vnos, de vida a
otros nuestra tierra. Glorias ambas que oi aco-
modamos a nuestra Santa. La primera, de dexar
la tierra, vieron y veen nuestros ojos. La segunda,
de estremecerla, a fauores y a miedos, se lo pro-
meten en su deuocion nuestras esperanças. Pues
que si seguimos en el lugar vltimo a Ambrosio,
acor-

31
acordandose del *inhabitabo inter illos, ambulabo in
eis.*

Mas no dexemos olvidado del todo (ya que
pendiente este rato) el estremecimiento de san
Gregorio, y el venir Dios a la tierra de Teresa
como a su coraçon hasta hazerle cielo el suyo,
quitandole el primero, y poniendole otro. El
de piedra auia dicho Dios que quitaria a los
hombres, y le daria de carne a los fieles: mas a
Teresa le quita el de carne, y se le dexa de cielo.
Tal muestra el Serafin, que cõ vna flecha de oro
le hirio el coraçon tal vez. Mas no heria tal, co-
mo piensan y dizen muchos: que ella reconocio,
que se le sacaua a pedazos. Que no quiere Dios
en Teresa coraçon humano, aunque herido de
harpon diuino. Sacarle quiere el coraçon, y def-
mentir la frasis de nuestra lengua que dize: que-
rria sacarle el coraçon, para significar vn gran
odio. Dios para mostrar vn amor grande, quiere
facarle a Teresa el coraçon, y el caxquillo que
llaman de la flecha es con aletas (lengueta llamã
los muchachos a esta forma de hierro) y la asta
grande como vn dardo (y asi lo dizen tambien,
que era vn dardo de oro) y el Serafin no la tira:
que si en las alas y flecha parece amor, en el arco
no lo parece: porque no parece el arco. Que ti-
re Dios jaras de amor no me haze nouedad, si
aun la oracion ensea que las tira jaculatorias
(que

(que llaman) vn alma: y las saetas del Poderoso en language de Dauid, pasadores ardientes son: y Isaias le vio escoger vna con cuidado particular: *Posui te quasi sagittam electam*, mas que no la tira. Si tira, mas tira con fiador, porque ni quiere soltar el dardo, ni quiere perder la caça. Pues ha le de mentir el braço a Dios de la mira? Claro está que no. No me apureis, ni la flecha, ni la cuerua quiere Dios auéturar, y como si pudiera errarlo, así tira con fiador. Y si la flecha o dardo es de oro, no solo porque esas enamoran y abrañan, como las de plomo desdeñan y enfrian: sino porque siendo el fuego el como reformador de todos los metales, sino el hazedor dellos, el oro como dize Plinio, en cogiendole luego es oro: *Hoc statim aurum est cum capitur*. Otros Santos parece que fueron metales que tuvieron necesidad del fuego para su perfeccion con vno y otro cuidado. Teresa desde luego es oro, se le aparece Dios, la regala, y la trueca en cielo. En la parte impura o achacosa con el hierro se haze el cauterio, en la delicada y pura con oro se dà. Cauterizele al Profeta por santo que sea, vn Serafin con vna brafa los labios, y valgase de vnas tenazas o alicates si es menester: que en los ojos no se auia de dar Dios cauterio, sino con oro. Son sus ojos. Teresa, con oro se la dà.

Al fin le faca el coraçon entre el estremecimiento

32
to que ella refirio, y hemos ponderado nosotros, y le enseña su mismo rostro, y no su rostro como quiera, sino el que enseñò a Iacob, *a facie Dei Iacob*. Y Iacob quando le vio dixo: *Vidi dominum facie ad faciem*: cara a cara (que acà dezimos) vi a Dios. Si instaramos este lugar, gran campo se descubria a nuestra oracion, quando pedia limites no campos (algo empero es fuerza instarle) los que sabemos el caso de la escala, y deseamos saber el misterio della. Hablando deste gran Patriarca la sabiduria de Dios, dize, que ella huyendo Iacob las iras de su hermano, le lleuò por camino derecho, le enseñò el Reino de Dios, y la ciencia de los Santos. La fuga de Iacob, la ocasion fuya, sabido es; que el Reino de Dios sea el conocimiento suyo, y esa la ciencia de los Santos, el lugar lo dize. La comunicacion mistica, el trato exterior y interior de su diuina Magestad con las almas espirituales y fantasmáticas, ellas mismas lo experimentan, y no se si nadie lo puede sospechar, quando lo llegan a saber ellas: *Nemo scit, nisi qui accipit*, doctrina que tal vez se le reparò a vn hõbre docto. La fe es la doctrina mas segura, aora oro, o predico, no leo para disputar el caso. Christo finalmènte la dixo a sus discipulos: *Vobis datũ est nosse mysteriũ Regni Dei. Regnũ Dei intra uos est*. Pues? y a quien ha manifestado Dios más misterios deste Reino suyo? A quien dio más ciencia de San-

Santos que a Teresa? **Valedme espirituales**; que mas saben desto vuestras experiencias practicas, que mis estudios teóricos! Valgásmete tu muger prodigiosa, que tanto Dios adentro alcançaste a ver! Oid mas a Iesu Christo, quando estrañò Natanael que le pudiese auer visto ausente debaxo de vna higuera, calificádole del hecho por Profeta, y dizele nuestro Redentor: Desto te espantas: *Amen amen dico vobis, videbitis caelū apertū, & Angelos ascendentes, & descēdentes supra filium hominis.* Allí Mótano el gran compañero de mi vanco, docta hōra desta Naciō, y mas de nuestra Capilla. *Super interioris hominis filium sanctissimum frequens ministerium.* Y aqui la memoria de la Escala, la comunicaciō de Dios, los misterios de su Reino, el bautismo de Iesu Christo señalan Sacramentos tan grandes en Teresa, que me contento con que los doctos lo vean despacio. El pueblo me perdone el apresuramiento, que yo ando entre el deseo y el juicio perturbado, queriendo y no pudiendo dezirlo todo.

Si ya todo no se dize con acabar con sus desposorios, pues la venida del Esposo en nuestro Euangelio a las bodas es: y Iesu Christo nuestro Señor se le aparece a Teresa al mismo efeto, dādole vn clauo de su Cruz por arras: como si le dixera, que por ella sola boluiera à aquel dolor, si importara.

Clauo

Clauame Señor, **fixame con tu miedo** dezia David, y ponderò Basilio lo como atonito y pasmado, que dize aquel clauar sin poderse mouer a parte alguna. Mas a Teresa le dize Christo: No son clauos de miedo para con vos los mios, de mi amor Teresa son. Señor que os andais en las manos con los clauos, que recrudecereis las heridas? **Quexase allà Ierusalen a Dios** que la oluidaua, enseñale el Señor las manos y dizela: *In manibus meis scripsisti te, quomodo obliuiscar tui?* Tengo te escrita en estas heridas que recebi por tu amor, como me puedo olvidar de ti? En dolor presente nunca ai descuido. Algo se pudiera parecer a esto el desvelo que introduxo en Hector el gran Latino, ocasionado aun despues de muerto de las heridas, que mas amante de su patria, que enemigo de los Griegos auia recebido.

*Vulnera quē illa gerens, quae circum plurima muros
Acceptit patrios.*

Si mas sagradas plumas no nos alexaran destos afeos.

Quien trae las manos heridas, Teresa, y os las enseña, con gran amor os visita. Mas para q̄ trae los clauos? ya no estauan ellas heridas? No parece, Fieles, que acaba de perder Dios el gusto de padecer aun glorioso. Mui desto fue la apariciō a Tomas: mas no lleuaua clauo, no: que el dedo del Apostol. incredulo seruia de so: *Matte digitum*

I tuum

in locum clavorum. No en el lugar solo, sino en lugar del que, dedos infieles al amor, clauos del coraçon pueden ser, no de las manos del amigo solo. Mas como en Teresa ai tanta fineza, tanto amor con tanta fe, el clauo se trae Dios consigo: que no son buenos para clauos los dedos de Teresa. Para flechas de amor si: que si entran al coraçon y pecho de Christo, diamantes de claridad, rubies saldran de sangre.

O a la verdad, es tanta la humildad de Teresa, que si la llaman a Esposa, se entrega a esclaua, y asi le trae Dios por arras señales de esclauitud. Misterio singularmēte emulo del desposorio de Maria Virgen y Madre de Dios, para que se vea con la distancia que haze a Maria todo lo humano, que ella sola y Teresa en su imitacion, son las esposas que templan la gloria de tales con la humildad de esclauas: gloria y humildad, que a Satanas acobardò tanto, que no se yo fuera de la Virgen santissima, de que otra criatura se aya visto tan quebrada la cabeça a questa serpiente.

Comencemos lo de la primera batalla, y acabaremos con la decencia que guarda el Apostol Sant-Iago nuestro antiguo Patron el Patronazgo desta Tutelar Santa nuestra, para cerrar al intento reciente nuestra oracion en grandes esperanças de nuestra felicidad.

Amenaçaua Dios por Isaias, Fieles, tal vez el
desam-

desamparo de aquel pueblo fuyo, quando mas Dios de sus exercitos se llamaua, y dize: *Ecce Dominator Dominus exercituum auferet à Ierusalem, & Iuda validum & fortem.* En el Hebreo suena hombre y muger, y los Setenta lo dixeron: *Validum & validam*, que verlo tambien lo veria nuestro interprete. Componenlo con que se entienda la proteccion comun, el amparo entero. Luego oi que no nos quita Dios el Patron varonil, que es Sant-Iago, el hombre valiente, sino que el femenil nos añade, la muger fuerte que buscava Salomō tambien, gran felicidad se pueden dar a tener nuestras esperanças. No lo desmerezcas belicosa Nacion! No lo perturbes. que las promesas de Dios no niegan sus castigos, quando los solicitan los ingratos.

Ni por este nuevo lado parece que pierde su excelēcia, como ni su antigüedad nuestro Apostol. Y digolo yo, que tambien foi de los que repararon en la nouedad: mas dirlo oratoria, aunque breuemente: que ni el lugar, ni el apresuramiento con que continuo este estuudioso discurso, me dexan entrar a prueuas mas contenciosas. No pierde pues nuestro Apostol, pues se ha Dios con el y con España, como con su Hijo, y don el mundo entero. Pues siendo la Sabiduria eterna (como mas largamente hemos prouado alguna vez) la ofendida, y su palabra la que auia de en-

trar en la liza armada a batallar con este enemigo, y así saltò como General en campo a la tierra, el vando se echa de su parte, y de vna muger contra Satanas. Ponderad las palabras del Vando, ocasionadas de la culpa, y dichas a la culebra: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem*. Pues. Señor, no se os opuso en el cielo Luzbel? No quiso que aun menor naturaleza que la suya en nuestros Padres afectase vuestra Deidad? No os perturbò quanto fue de la parte humana, vuestros intentos todos? no os desmintio finalmente quando engañò la muger? Para que mas mencion de muger? Como no alexais de la memoria, quanto y mas de vuestro lado ese sexo? No se Fieles. Con muger quiere que sea la pendencia, y el y ella quiere aun cifrados en vn nombre, que entren a la batalla: que la duda del *ipsa*, o *ipsum* tambien nos anima a esto.

La predestinacion de Maria despues de Christo, los milagros que obrò por esta muger valiente, por esta singular criatura no miran a esto? El dezir san Bernardo que no quiso Dios darnos nada, que despues de bañado en la sangre de su Hijo, nõ pasase entera y diuinamente por las manos de vna muger, no es de vna data tambien? El atreuerse a dezir san Pedro Damiano, que si todo se hizo por Christo, sin Maria no se hizo nada, va acaso muy lexos? Pues oid a la misma Virgen dezir-

dezirle a santa Brigida, que como Adan y Eua auian perdido con vna mançana el mundo; ella y su Hijo con vn coraçon solo le remediaron. Que auiendo Satanas vencido hombre y muger, y hecho se tirano de la tierra, y teniendolo en su eternidad preuenido Dios; consequencia mas q razonable era, que hombre y muger le lançasen del. Mas distancia ai de Maria a Christo con ser Madre de Dios, que de Santa Teresa a Sant Iago: Si importò que ambos Iesus y Maria entrasen en la batalla: permite Diego Glorioso, que siendo hombre tan valiente, antes por serlo, vaya tambien a tu lado la ternura misteriosamente eficaz desta gran muger. Barac illustre, lleua en tu compania a Debora; o alomenos no niegues, que como tu con la Espada ganas las vitorias; esta Iael cõ el clauo acabe los triunfos (que aqui fue dõde lo dexamos) *Duplex vno hoste triumphus*, que dixo Alcimo, con que el mismo Dios, que permitio a Adan y Eua hombre y muger perder el mundo, y ordena que el mejor Barac, la mejor Iael Christo y Maria le redimiesen: este mismo tolerò, que Rodrigo y Florinda hombre y muger perdiesen a España cõ tan vniuersal ignominia, que ella mostrò, mas que nuestra flaqueza, que eran pecados la causa: aora se sirve, que vn hombre y vna muger, Sant Iago y Santa Teresa la restauren vltimas honras, poniendo tambien en lo espi-

espiritual Teresa el clauo a la frente de Satanas, que desde los tiempos de la primitiua Iglesia anda huyendo del Apostol.

De donde he llegado a pensar, que corrido està Satanas de ver la fiesta que se haze a Teresa de tanto aparato Religioso, de tan festiuo estruendo. Valame Dios! no tiene esta Religion innumerables Santos? Patriarcas, Martires, y Confesores? Los Elias, los Eliseos? Los Andreses, los Angelos, y los Albertos? Como apenas oimos ecos de sus fiestas? y de Santa Teresa fuenan con tanta magestad como ruido? Yo os lo dirè. Allà se llegò incautamente soberuio Abimelec al muro de la torre: estaua vna muger entre las almenas, dexò caer vn fillar de arriba, hizole pedazos la cabeça, y entre las ansias de la fangre humeando la prefuncion, le dize a vn soldado: Matame, no se diga que pierde la vida vn Capitan como yo a manos de vna muger, y no obstante esta preuencion despechada, quando quiso David reprehè-
c. a Ioab le dixo: Para q̄ os acercauades tanto a la muralla? quien matò a Abimelec, no fue vna muger y su confiança? O como desearà Satanas esta vez la fiesta de los Santos del Carmen, por esconder la mano flaca que le derriba! mas Dios, le muestra a voces ser como inutil su cuidado, cierta su infamia; si ya no es ambicion mas que daño morir a manos tales.

Fie-

Fieles quien quebrantò despues de Maria los orgullos de Satanas? *Nonne fœmina?* no fue Teresa? Quien le quitò tantas almas, y reduxo a perfeccion vn siglo tan estragado? *Nonne fœmina?* Quien no temio los primeros estruendos? e gozò en los segundos? *Nonne fœmina?* Quien oyò las musicas celestiales? Quien fue propiamete cielo? Trofeo de su humanidad santa, si de su diuinidad Iman milagroso? Quien? Mas quien dirà todos los quienes, (para mortificarme con esta barbara voz) los tuyos ò Teresa? Quien bastò a tanto? Vos nos fauoreced en todo, pues en todo os inuocamos Tutelar nuestra, y acompañando la intercesion con las armas de nuestro grande Apostol, alcançad de Dios a España lustrosa fortuna, a nuestras almas gracia, a nuestros meritos gloria, &c.

(.?..)